

(AAL8295) 000190904



Manuel Magallanes Moure. Diez años de carnes e insomnio.

Amores imposibles “¿ME QUERRÁ USTED FEA?”

Dijo
Almond, perdiéndome
la que los te puse al come
el sabor por sus labios de en lo
pues, como tú me lo hicieron,
Dios; que he llevado a que,
seguí con tu amor para la otra
que los lucos, para no
que lo que se vio, cuando se
que como los tristes
Me contó que pase por, ha
pase, los que fui, y que
los de acuerdos, y despues
que que el mundo es que
nada, que se
lo que contaba con él
de los que vivían. No, si
no solo cosa contada para
que fueran que Gabo
que, que pase por suaves, no

Alta y tostada, envuelta en una pesada capa color arena, anduvo perdida en el delirio de la galería y seguramente fumando en público aquella noche de los Juegos Florales de 1914. Un invencible pudor le impidió salir a leer "Los sonetos de la muerte" y recibir los símbolos de su gloria de poeta: la flor natural, la medalla de oro, la corona de laurel.

Su turbulenta canción de amor a un suicida tenía la estética sobrecededora de la vergüenza. Y el dolor que impregnaba de malas vibraciones un mundo al borde de la guerra.

Pero ella dice en una carta que no había ido al teatro por los aplausos —los detesta—, sino por ver a Manuel Magallanes Moure, el poeta. Magallanes Moure es el presidente de la Asociación de Artistas y Escritores de Chile, y su voto define el triunfo de la joven Mistral.

Mili Rodríguez V. / ILLOUTA

Es un poeta estupendo, casado con una prima mayocita, y produce un terremoto grado diez en la vida de Gabriela.

Ella anda por la vida con sus grandes zapatos de hombre y sus desdichados trajes sastre, sus nobles y patéticos ojos verdes, y su "nariz agujileña". Tiene el aspecto grave y austero de una monja, dicen los biógrafos. "Soy fea", confiesa.

Obligatoriamente, la Mistral era una verdadera fuerza de la naturaleza. Desborrada los cánones de cualquier época, aunque tiene harta cursilería de la suya. Lucila es hija de un amor tardío. La madre estaba por los 42 años y el padre por los 30, cuando se casaron. El se va cuando Lucila tiene tres años. Es "la

fatalidad de tres o más generaciones de gentes violentas".

Se conjectura que Gabriela fue violada en su infancia. Esto explicaría su horror al sexo, su "carme muda al grito de lo sensual". "A los veinte años —afirma su amiga Laura Rodíguez— tiene un choque físico y moral que no es posible describir en pocas líneas". "Verdad, Manuel, que tengo de la unión física de los seres imágenes brutales que me la hacen abominable".

Pero el tema es tabú. Gabriela Mistral es sagrada. Su premio Nobel es el primero concedido a un escritor latinoamericano. Es tal el estupor que produce el asunto, que para apropiarse de ella la convierten en la excesiva, la divina, la sublime, la mujer de las mil estatuas,

el rostro de los cuadernos y del billete de cinco mil pesos, la artista trajinada por "bausos semióticos" (como dice Miguel Arteche). La maestra ideal con que sueñan sucesivas generaciones de mártires del magisterio nacional.

Ella no afirma ni niega. Muchos años después, le dice a una amiga que ella era "una bellaca y una enamoradiza. Has de saber, Pradera" —le dice a su amiga Pradera Florida Urquiza—, que entre La Serena y La Compañía salía un puente que cruzaba el camino de la escuela. Pues, a este lado del puente había uno haciendo ojos. Y en el otro, ¡otro roborizandome!

El joven suicida Rogelio Ureta llevaba en sus bolsillos una postal firmada por Lucila. 1909 era un tiempo de tarjetas de dulce coca y fotografías autografiadas.

"Me querrá usted fea?" [artículo] Mili Rodríguez V.

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me querrá usted fea?" [artículo] Mili Rodríguez V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)